

los años sesenta, época del desarrollismo, constituyeran en territorio extremeño un período caracterizado, en lo social, por una intensísima sangría emigratoria y una progresiva hipertrofia del sector terciario y, en lo económico, por la más absoluta atonía de su proceso de crecimiento.

JUAN GARCIA PEREZ
FERNANDO SANCHEZ MARROYO
Profesores Titulares de Historia Contemporánea.
Departamento de Historia. Facultad de Letras.
Universidad de Extremadura

Análisis estructural de la economía extremeña

1. INTRODUCCIÓN

Extremadura, con una extensión de 42.600 km², representa el 8,3 % de la superficie territorial de España. Es, por tanto, más extensa que Bélgica y Holanda, y con un tamaño parecido al de Suiza. En 1989, contaba con una población de 1,1 millones de habitantes, teniendo una densidad de población muy baja, situada en torno a los 27 habitantes por km², valor tres veces inferior a la española y casi seis veces más baja que la de la CEE.

2. POBLACIÓN ACTIVA OCUPADA Y PARADA

La población activa, en diciembre de 1989, era de 388.300 trabajadores, implicando una tasa de actividad reducida que no llega al 45 %, cinco puntos por debajo de la media nacional y la más baja de las Comunidades Autónomas españolas. Del total de la población activa se encontraban ocupadas tan sólo 288.800 personas, lo que supone un paro del 26,3 %.

La estructura de la población ocupada extremeña y española, para los años 1985 y 1989, queda recogida en el Cuadro 1. En él se advierte la fuerte importancia de la población ocupada agraria en Extremadura, cuya proporción es dos veces superior a la media nacional. Ello representa que, prácticamente, uno de cada cuatro extremeños esté trabajando en la agricultura. Sin embargo, se observa la disminución relativa de la población ocupada agrícola, que pasa de representar el 35,5 % en 1985 al 27,5 % cuatro años después. En el

sector industrial, sólo uno de cada diez extremeños ocupados está empleado en la industria; o sea, menos de la mitad de la media española.

CUADRO 1
COMPOSICION DE LA POBLACION OCUPADA
POR SECTORES DE ACTIVIDAD (%)

	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	85	89	85	89	85	89	85	89
España	16,5	13	24,7	23,5	7,4	9,5	51	54
Extremadura	35,5	27,5	11	10	9	12,5	44,5	50

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), el paro en Extremadura ascendía al final de 1989 al 26,4% de la población activa (103.000 parados). Esta tasa de paro es diez puntos superior a la española, que se situó al final de dicho año en el 16,3%. La evolución del paro ha sido creciente en la Comunidad Autónoma desde mediados de la década de los setenta, alcanzando su máximo a mediados de los ochenta, y manteniéndose sensiblemente igual desde entonces. Así se produjo un descenso desde un 28,6% en 1987; a un 25,5% en 1988, y un aumento hasta el 26,3% en 1989.

Los sectores con más parados fueron la agricultura (22%) y los servicios (21%). Sin embargo, el paro máximo lo registraban aquellos que buscaban su primer empleo, que, sobre el total de parados, representaban el 33%.

CUADRO 2
DISTRIBUCION DE LA POBLACION PARADA
EN EXTREMADURA Y EN ESPAÑA EN 1989
(%)

	EXTREMADURA	ESPAÑA
Agricultura	22	9
Industria	7	11
Construcción	17	8
Servicios	21	25
No clasificable	33	47
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

3. LA PRODUCCIÓN

Extremadura carece de un tejido industrial articulado y de capacidad tecnológica suficiente para obtener de sus materias primas toda la potencialidad que tienen y alcanzar, a medio plazo, un nivel de desarrollo económico próximo al español.

Se trata de una economía a la que le faltan mecanismos propios para aprovechar sus recursos naturales. Se venden, fuera de la región, materias primas sin apenas transformación o productos con escasa tecnología incorporada. Sin embargo, se compran fuera productos totalmente terminados y con elevada incorporación tecnológica. También el flujo de servicios es muy desfavorable: existe una importante transferencia de servicios provenientes de otras regiones españolas (las más desarrolladas), mientras que la transferencia de Extremadura a otras regiones es prácticamente inexistente.

La renta de la región en 1989 alcanzaba la cifra de 839.401 millones de pesetas, arrojando una renta por habitante de 761.720 pesetas, la más baja

de las regiones españolas, representando el 65 % de la renta per cápita media española. Además, desde 1930 y hasta 1979, la región ha ido reduciendo paulatinamente su participación en el Producto Interior Bruto (PIB) español. Así pasó de representar el 5,2 % en 1930, al 3 % en 1940, al 2,6 % en 1955 y al 1,7 % en 1979. Desde 1979 se mantiene en niveles similares, alcanzando, en 1989, el 1,83 % del PIB nacional.

En el Cuadro 3 se puede observar la estructura de la producción por sectores económicos y su comparación con España. En él se puede destacar la importante aportación agraria extremeña y la reducida aportación industrial. No obstante, a lo largo del período 1985-1989, Extremadura reduce el porcentaje de producción agrícola e incrementa el porcentaje de producción industrial.

CUADRO 3
ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION EN 1989. (%)

	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	85	89	85	89	85	89	85	89
España	6,5	5	26,5	27	5,5	8	61,5	60
Extremadura	17	13,5	14	18	9,5	11	59,5	57,5

Fuente: FIES (CECA) y elaboración propia.

4. ALGUNAS CAUSAS DEL ATRASO ECONÓMICO

Extremadura ha estado siempre rezagada, en lo que a desarrollo económico y social se refiere, con respecto al resto de España. Las disparidades, sobre todo, con buena parte del Norte y del Este de España se acentuaron más en el período de posguerra debido a que los centros industriales de Cataluña y País Vasco y la agroindustria del Mediterráneo disfrutaron de una acele-

rada expansión. A ello se debe unir el turismo, del que se benefició buena parte de España, pero no Extremadura.

Por tanto, y en comparación con el resto de España, Extremadura es una región subdesarrollada y deprimida que, con el 2,8 % de la población nacional, produce tan sólo el 1,8 % del PIB español. Ya hemos indicado que la renta per cápita extremeña es el 65 % de la media nacional. Esta situación de atraso viene explicada, en parte, por la ausencia de capital humano, con insuficiencias importantes de recursos humanos cualificados en los diferentes órdenes de la actividad económica y, principalmente, en la actividad productiva.

No existen tampoco capitales ni grupos económicos medios o grandes en la región, ya que el gran capital nacional y multinacional se encuentra orientado hacia las zonas con mayor tradición inversora, más desarrolladas y con mejor infraestructura.

Es preciso destacar también el nivel importante de insolidaridad entre los interlocutores y protagonistas de la actividad económica y política, por lo que resulta difícil realizar esfuerzos conjuntos en orden a formular una política económica efectiva que permita obtener mayores niveles de crecimiento. No obstante, en ocasiones, se firman acuerdos entre empresarios, sindicatos y/o gobierno regional, pero suelen tener muy poca repercusión en el crecimiento de la actividad económica. En este sentido, los responsables de la economía regional han sido incapaces, hasta ahora, de atraer inversiones de otras regiones y países que movilicen los recursos humanos y físicos de Extremadura.

No obstante, la estructura política y económica nacional no favorece este desarrollo. Así, las directrices de la política económica se fijan en el Gobierno Central. Quedando, para los gobiernos autonómicos —y más para aquéllos con poca tradición de autogobierno—, pequeñas parcelas de decisión y poder económico. Además, como es sabido, las directrices claves en materia agraria —de importante peso en la región— se toman a nivel comunitario en Bruselas.

Por último, la región posee una serie de limitaciones o cuellos de botella en vías de solución, pero que, en la actualidad, son frenos importantes para el desarrollo económico: la falta de transporte aéreo para mercancías, la ausencia de polígonos industriales; una red viaria que necesita mejoras importantes; inexistencia de gaseoductos y, por tanto, de energía barata; y una política de reforma agraria con expropiaciones puntuales, que ha tenido excesiva repercusión en la opinión pública y, como consecuencia, ha creado un clima de desconfianza entre los empresarios.

5. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA ECONOMÍA EXTREMEÑA

Durante el período 1985-1989 la economía extremeña ha tenido un crecimiento medio anual de 4,5 %, ligeramente por encima del crecimiento nacional (4 %) (ver Cuadro 4). Esto ha permitido aumentar el número de empleos en la economía de la región (ver Cuadro 8), sobre todo en el sector de la construcción, que tuvo una tasa de crecimiento medio anual del 7,5 %. La causa se encuentra en la realización de un importante conjunto de obras públicas, muchas de ellas financiadas con fondos provenientes de la CEE.

CUADRO 4

EVOLUCION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO (Tasas de crecimiento del PIB en términos reales)

AÑO	EXTREMADURA	ESPAÑA	DIFERENCIA
1985	3,8	2,3	1,5
1986	2,4	3,6	-1,2
1987	6,2	3	3,2
1988	5,3	5,4	-0,1
1989	4,5	5,2	-0,7

Fuente: FIES (CECA), Contabilidad Nacional (para los datos de 1985) y elaboración propia.

CUADRO 5 CRECIMIENTO SECTORIAL DE LA ECONOMIA EXTREMEÑA (Tasas de crecimiento real)

	1986	1987	1988	1989
Agricultura	-8,97	10,24	4,68	-1,3
Industria	3,5	8,71	5,14	7,2
Construcción	7,38	5,07	8,35	9,3
Servicios	4,62	4,43	5,12	4,2
PIB c.f.	2,4	6,2	5,3	4,5

Fuente: FIES (CECA).

El segundo sector expansivo en lo que al crecimiento se refiere fue el sector industrial, sobre todo debido a los subsectores agroindustrial y energético. No se debe olvidar que la aportación de la energía a la producción bruta industrial de la región supera ampliamente el 40 %. Por su parte, el sector agroindustrial, con una aportación al VAB industrial del 30 %, ha tenido, como veremos más adelante, un fuerte crecimiento en sus exportaciones.

Este comportamiento expansivo de la industria, con un crecimiento medio anual del 6 %, contrasta con el escaso peso del sector en el conjunto nacional: un 1,3 %.

La escasa importancia de la industria y el agotamiento de la agricultura, como motor del desarrollo económico regional (con un crecimiento medio anual del 1 % en el período 1986-1989), indican que la política económica del gobierno autónomo debe dirigirse más intensamente a la búsqueda de inversiones en el sector industrial (y, especialmente en proyectos agroindustriales), que, por otro lado, es el sector que experimenta mayores crecimientos de productividad en el período 1985-1989 (ver Cuadro 8).

La consecución de un sector agroindustrial desarrollado contribuiría a mejorar y consolidar aquellos subsectores agrarios más dinámicos y que aportan mayor valor añadido. Así, la industria conservera potencia la agricultura hortofrutí-

cola; la existencia de industrias cárnicas favorece el cebo e intensificación de la producción ganadera, etc.

5. EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD

A partir de los datos del valor añadido bruto por sectores y de la población ocupada en Extremadura por ramas de actividad, se han cuantificado las magnitudes de productividad como un indicador más de la evolución económica de cada sector. La productividad refleja el valor añadido generado por unidad de trabajo empleado. Los incrementos de productividad se asocian a mejoras tecnológicas y organizativas del proceso de producción. En el sector agrario, la productividad se ve influenciada también por las condiciones meteorológicas, lo que resulta importante de destacar para el análisis que se va a realizar a continuación, ya que el año 1985 fue muy buen año agrícola.

La productividad de la economía extremeña tiene dos períodos claramente diferenciados en los diez últimos años: 1979-1985 y 1985-1989.

El crecimiento de la productividad en el período 1979-1985 (segunda crisis del petróleo)

Tal como se refleja en el Cuadro 6, en el período 1979-1985, la productividad de la economía extremeña, en términos reales, creció un 28 %, siendo el sector agrario el que contribuyó en mayor medida a este aumento, con un crecimiento total del 51 %; la productividad de la industria creció en un 30 % y los servicios lo hicieron en un 28,5 %. En términos generales, el crecimiento de la productividad total de la economía extremeña en el período 1979-1985 fue del 28,5 %, frente al 18,3 % de la economía española.

CUADRO 6
EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD DE EXTREMADURA
(1979-1985)
En pesetas de 1979

	1979	1985 (A precios de 1979)	Crecimiento 1985/1979
Productividad agrícola	328.700	496.968	51 %
Productividad industrial	1.121.646	1.458.219	30 %
Productividad servicios	981.300	1.113.975	13,5 %
Productividad total	726.021	932.601	28,5 %

Fuente: Banco Bilbao.

Estos crecimientos de productividad se debieron en buena medida a la importante destrucción de puestos de trabajo a lo largo del período; a un buen año agrícola en 1985; a las mejoras en los procesos de producción, y a cambios en la producción agraria hacia cultivos más rentables (espárrago, frambuesa, cereales de primera, pimiento, etc.).

El decrecimiento de la productividad en el período 1985-1989 (Fase de recuperación de la economía española)

Durante los cinco años que van desde 1985 a 1989, la productividad de la economía extremeña, medida como el valor añadido por persona ocupada en términos reales, disminuyó un 8 % aproximadamente (ver Cuadro 7). Esta disminución de la productividad tiene su origen fundamentalmente en aumentos de la población ocupada que no han sido suficientemente compensados con incrementos de la producción (ver Cuadros 5 y 8). Así, desde 1985 a 1989, la población ocupada en la región pasó de 211.000 a 288.000 personas; ello supuso también una disminución de la tasa de desempleo del 28,3 % al 26,3 %.

CUADRO 7
EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD DE EXTREMADURA
(1985-1989)
En pesetas de 1985

	1985	1989 (A precios de 1985)	Variación 1989/1985
Productividad agrícola	1.133.614	1.164.304	3 %
Productividad industrial	3.443.388	4.181.418	21,5 %
Productividad construcción	2.209.000	1.720.718	-22 %
Productividad servicios	3.309.530	2.539.644	-23 %
Productividad total	2.436.781	2.239.000	- 8 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco de España, FIES y EPA.

CUADRO 8
POBLACION OCUPADA EN EXTREMADURA
(Segundo trimestre del año)

	1985	1989	Crecimiento 1985/1989
Agricultura	76.700	78.400	2,2
Industria	24.200	27.700	14,5
Construcción	19.100	33.500	75,4
Servicios	91.600	144.200	57,4
Total	211.600	283.800	34,0

Fuente: EPA.

La disminución de la productividad tiene su origen en el sector de la construcción y en los servicios. Esto se ha debido, tal como refleja el Cuadro 8, al incremento del empleo en ambos sectores. Estos crecimientos del empleo en el sector servicios y en la construcción, aparte de los cambios producidos en la elaboración de la EPA, se deben fundamentalmente a la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector público extremeño, a obras públicas y a programas sociales.

Se trata, por tanto, de un aumento del empleo público que obedece a decisiones políticas y no a las fuerzas del mercado. La creación de puestos de trabajo en servicios no ligados al mercado y en obras públicas de baja productividad ha sido un instrumento de política económica que ha permitido crear nuevos empleos en la región, provocando a la vez un descenso muy fuerte en la productividad (ver Cuadro 7).

Sin embargo, en un contexto de mercado único europeo no se debe escapar de las libres fuerzas del mercado. Extremadura, al igual que cualquier otra región europea, debe perseguir, por tanto, el objetivo de la competitividad en un mercado abierto y con rápida adaptación a las nuevas tecnologías.

Durante la fase de recuperación de la economía española, 1985-1989, el único sector que ha mantenido crecimientos sensibles de la productividad en Extremadura fue la industria, en donde han coexistido un fuerte aumento del valor añadido con un reducido aumento en el empleo. Es preciso indicar, sin embargo, que el subsector energético, que como se ha indicado más arriba acapara una parte muy importante del producto industrial, es intensivo en capital, por lo que su influencia en al productividad aparente del conjunto de la industria es muy grande.

El lógico funcionamiento de la economía extremeña en el ámbito de la CEE debe basarse en un sector industrial más fuerte y competitivo. De esta forma, se generará empleo de larga duración a la vez que se utilizarán las nuevas tecnologías.

Intentar aumentar el empleo, limitando la adopción de nuevas tecnologías, sólo puede reducir la productividad y, por tanto, dejar de participar en la fuerte competitividad de los mercados internacionales. No se debe olvidar que el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías constituyen un factor de enorme importancia de cara a determinar los desequilibrios regionales. Es, por tanto, preocupante que la innovación de productos y procesos, la comercialización y la dirección de empresas se encuentren, en Extremadura, en fases muy primitivas.

La falta de planificación en la producción y la inadecuación del aparato productivo a la necesidad de la región ponen también de manifiesto la incapacidad del empresario para rentabilizar adecuadamente la fuerte inversión realizada en infraestructuras. A medio plazo, las obras públicas (carreteras, suelo industrial, etc.) deberían permitir una disminución en los costes y una mejora en la producción, adaptándola a las exigencias del mercado; de lo contrario, las inversiones en capital social habrán tenido una rentabilidad muy pequeña.

Sólo a través de una industrialización articulada basada fundamentalmente en el sector agroindustrial, con elevada incorporación de tecnología, conseguirá la región aumentar su productividad y competitividad en una economía internacionalizada. No obstante, el alejamiento de los centros consumidores, la falta de capitales y de tradición industrial y la escasez de empresarios preparados y de capacitación de los trabajadores dificultarán el desarrollo de un sector agroindustrial fuerte.

Inversiones industriales, no necesariamente agroindustriales, contribuirían poderosamente al desarrollo regional. Así ha ocurrido en otras provincias españolas —Vitoria, Málaga, Zaragoza, Valladolid, etc.— y en otras regiones europeas. Ello sólo es posible con una fuerte voluntad política por parte del Gobierno Central.

7. LA EXPORTACIÓN

Tradicionalmente, el sector exportador ha sido el más dinámico y competitivo en cualquier economía. De hecho, el futuro éxito o fracaso de las empresas se jugará en el ámbito multinacional; ello se debe a que cada vez se comercia una mayor cantidad de productos y servicios a nivel internacional.

Para la empresa española y la extremeña no es una excepción: este tema va a ser todavía más importante en el futuro debido a que las empresas de los demás países comunitarios captarán cada vez una mayor parte del mercado español. Por tanto, la única viabilidad de buena parte de las empresas españolas, si quieren mantener e incrementar su volumen de ventas, será acudiendo a los mercados internacionales.

De ahí el interés que tiene conocer la estructura exportadora del sector empresarial extremeño, ya que son estas empresas las mejor preparadas para competir en los mercados internacionales, única garantía de supervivencia a largo plazo.

Así, tras el análisis de los datos que aparecen en el Cuadro 9, relativo a la exportación extremeña en el período 1986-1989, parece importante resaltar los siguientes puntos:

a) El pequeño volumen del sector exportador. La participación de las exportaciones extremeñas en el total de las exportaciones españolas es del 0,51 %, magnitud muy inferior a la que le correspondería por su participación en el PIB español.

b) Si comparamos los datos del Cuadro 9 con los correspondientes para España, observamos que la tasa de crecimiento de la exportación extremeña es superior a la media nacional.

c) El importante peso del sector agrario y agroindustrial, que representa el 78 % de la exportación regional. Estos sectores son competitivos y tienen ventajas comparativas frente a otras regiones españolas y frente a otros sectores regionales. Sin embargo, en bastantes ocasiones, carecen del equipo productivo y de la organización comercial necesaria para abrir nuevos mercados y mantener los existentes.

d) Analizando las exportaciones por grupos de productos, destacan la industria alimentaria, con un 40 % de lo exportado en 1989; el corcho, con un 13 %, y los vegetales frescos, con un 17 %.

Recientes estudios han mostrado una relación positiva entre las exportaciones y los gastos dedicados a promocionarlas. Las exportaciones son una importante fuente de creación de empleo para muchas economías, por eso, las autoridades deben estar cada vez más interesadas en aumentarlas. No se debe olvidar que el sector exterior de la economía extremeña sigue teniendo un escaso peso sobre el conjunto de la actividad económica de la región, representando el comercio internacional de mercancías tan sólo el 6 % del PIB regional, frente al 30 % que supone el comercio exterior español en el PIB nacional.

8. SISTEMA FINANCIERO EXTREMEÑO

Extremadura cuenta con 969 oficinas bancarias (503 en Badajoz y 466 en Cáceres). A través de esta red de oficinas se capta buena parte del ahorro extremeño, que aparece en forma de depósito en el pasivo de los bancos y cajas de ahorro.

CUADRO 9
EXPORTACIONES EXTREMEÑAS

	1986		1987		1988		1989	
	MILLONES DE PTAS.	%	MILLONES DE PTAS.	%	MILLONES DE PTAS.	%	MILLONES DE PTAS.	%
Sector cárnico	301	2	953	5	500	2	1.086	4
Vegetales frescos	3.331	22	6.857	33	7.251	33	4.542	17
Industria agroalimentaria	4.301	28	5.114	24	5.488	25	10.445	39
Carbón vegetal	1.618	11	1.530	8	1.004	5	1.275	5
Corcho	1.395	9	2.125	10	2.666	12	3.427	13
Maquinaria	1.357	8	1.504	7	1.898	9	3.144	12
Otros	3.065	20	2.817	13	2.869	13	2.893	11
TOTAL	15.368	100	20.900	100	21.676	100	26.812	100

En 1989, estos depósitos eran de 596.200 millones de pesetas, lo que representaba el 1,6 % de los depósitos de España, porcentaje bastante similar al que le corresponde por su participación en el PIB español. En el período 1985-1989 se observa un descenso de dicha participación, que ha pasado de un 1,79 % al 1,67 % (ver Cuadro 12).

La distribución de los depósitos según el plazo de los mismos difiere entre Extremadura y el conjunto nacional debido a la distinta composición de los ahorradores. Así, mientras en Extremadura los depósitos de ahorro suponen el 36,9 % del total, en el conjunto nacional este porcentaje es del 23,3 %, indicando que existe una mayor proporción de ahorro individual y tradicional (realizado a través de cartillas) en Extremadura que en España. Sin embargo, el porcentaje de depósitos a la vista, en Extremadura, es del 15,1 %; y, para el conjunto nacional, el 21,9 %, debido a que éstos los constituyen fundamentalmente empresas que abundan menos en nuestra región (ver Cuadro 10).

Si observamos la estructura de depósitos por tipo de instituciones, vemos que el protagonismo de las Cajas de Ahorro es mayor en Extremadura que en España (ver Cuadro 10).

El protagonismo desempeñado por las distintas instituciones extremeñas en la concesión de créditos fue: Banca Privada, 51,2 %; Cajas de Ahorro, 46,3 %; y, Cooperativas de Crédito, 2,5 %. Si comparamos con la distribución para el conjunto nacional (ver Cuadro 11), se comprueba la mayor incidencia relativa en este aspecto de la actividad financiera extremeña, por parte de las Cajas de Ahorro, frente a la Banca Privada y a las Cooperativas de Crédito.

Sin embargo, el problema se plantea en los créditos totales que se conceden en Extremadura para realizar operaciones, representando el 1 % (275.900 millones de pesetas) del crédito nacional. Es decir, que parte del ahorro que se genera en la región no se coloca en ésta. Aunque, estudiando el período 1985-1989, se observa cómo este porcentaje se ha ido incrementando, pasando del 0,88 % en 1985 al 1 % en 1989 (ver Cuadro 12). Esto puede indicar una mayor confianza inversora del sistema financiero extremeño en el futuro de la región.

Se puede concluir, por tanto, que existen en Extremadura recursos ociosos para financiar iniciativas empresariales y que, en la actualidad, se dedican a financiar proyectos de inversión en otras Comunidades Autónomas.

CUADRO 10
**DEPOSITOS DEL SECTOR PRIVADO EN EL SISTEMA BANCARIO A
 31-12-89**

TIPO DE DEPOSITOS	EXTREMADURA (%)	ESPAÑA (%)
Depósitos a la vista	15,1	21,9
Depósitos de ahorro	36,9	23,3
Depósitos a plazo	48	54,8
TOTAL	100,0	100,0

POR INSTITUCIONES	EXTREMADURA (%)	ESPAÑA (%)
Banca privada	50,5	51,4
Cajas de Ahorro	47,8	44,5
Cooperativas de Crédito	1,7	4,1
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Boletín estadístico del Banco de España. Marzo de 1990 y elaboración propia.

CUADRO 11
**CREDITOS DEL SISTEMA FINANCIERO EXTREMEÑO
 AL 31-12-89**
Comparación nacional

	EXTREMADURA		ESPAÑA	
	Miles de mills.	%	Miles de mills.	%
Banca privada	141,3	51,2	17.108,9	62,2
Cajas de Ahorro	127,7	46,3	9.582	34,9
Coop. de Crédito	6,8	2,5	800,1	2,9
TOTAL	275,9	100,0	27.491,0	100,0

Fuente: Boletín estadístico del Banco de España. Marzo 1990 y elaboración propia.

CUADRO 12
DEPOSITOS TOTALES Y CREDITOS
EN EL SISTEMA FINANCIERO EXTREMEÑO 1985-1989
 (Millones de pesetas y porcentajes respecto al total nacional)

AÑOS	1985	1986	1987	1988	1989
Depósitos	377,90	434,20	475,20	531,40	596,20
% s/España	1,79	1,81	1,75	1,73	1,67
Créditos	140,70	157,70	184,40	225,60	275,90
% s/España	0,88	0,90	0,90	0,94	1,00

Fuente: Boletín estadístico del Banco de España. Marzo 1990, y elaboración propia.

RAFAEL PAMPILLON OLMEDO
 Catedrático de Economía Aplicada
 Decano de la Facultad de Ciencias Económicas
 y Empresariales. UNEX
 LUIS F. DE LA MACORRA Y CANO
 Profesor Titular del Departamento de Economía
 Aplicada. UNEX

Análisis de la industria y el comercio en Extremadura. Directrices básicas para su desarrollo

0. INTRODUCCIÓN

La industria y el subsector comercial son actividades económicas de capital importancia en la economía de cualquier territorio. Su análisis parte de constatar la relevancia que cada uno de ellos tiene en la producción final o PIB. Pero además, hay que considerar aspectos estructurales y locacionales para comprender en su justa medida la capacidad de creación de riqueza y de abastecimiento de la población. En Extremadura la industria y el comercio presentan una importancia muy desigual en lo referente a la aportación al PIB y a la población activa ocupada, pero ambos se caracterizan por problemas estructurales semejantes y por pautas de localización afines.

1. LA INDUSTRIA

El sector industrial extremeño tradicionalmente ha tenido un peso pequeño en el PIB y en población activa en relación con los demás sectores económicos, situándose en 1987 en el 18,9% y el 8,1%, si exceptuamos el subsector de la construcción, respectivamente. Diferentes factores de connotaciones negativas explican esta situación, entre los que cabe mencionar: reducida dimensión de los establecimientos; falta de capitalización; tecnología obsoleta; ausencia de inversiones, y falta de infraestructuras comercial, de servicios y transportes, etc.